

19 de junio

SANTA JULIANA FALCONIERI, VIRGEN O.S.M.

Fiesta

(Para las monjas y las hermanas: Solemnidad)

Oriunda de Florencia, Juliana, atraída por la vida ejemplar de los primeros frailes Siervos de santa María, se consagró a Dios, dedicándose de lleno a la contemplación, a la penitencia y a las obras de caridad. Con razón hay que considerarla como una de aquellas piadosas mujeres que, viviendo en sus propias casas y vistiendo el hábito de las «Manteladas», adoptaban el estilo de vida de los Siervos. Juliana, de tal manera destacó entre este grupo de mujeres que, con el correr del tiempo, llegó a ser reconocida como «fundadora de la rama femenina» de la Orden. Se distinguió por su piedad Mariana y especialmente por su enardecido amor a la Eucaristía. Murió alrededor del año 1341. Su cuerpo se venera en la basílica de la Anunciación de Florencia. Fue canonizada por el papa Clemente XII, en el año 1737.



Cuándo se celebran las I Vísperas:

I Vísperas

HIMNO

Acoge, virgen prudente,
los cantos y clamores,
y por esta alabanza
protégenos piadosa.

Esquivas el mundo con alegría
deseando los dones del cielo,
y pides, Juliana, el velo
de las Siervas de María.

Con ayunos y vigiliass
el cuerpo mortificas;
frutos de penitencia
atesoras y multiplicas.

Cruz, sangre, llagas
en el espíritu meditas:
y en tu corazón grabas
la imagen del Esposo.

Jesús, de la Virgen nacido,
a ti sea la gloria
con el Padre y el Espíritu
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Encontré al amor de mi alma:
lo agarré y ya no lo soltaré.

Los salmos y el cántico del Común de vírgenes, o del Común de santos y beatos O.S.M.

Ant. 2 A ti, Señor, vuelvo mi rostro;
a ti levanto mis ojos.

Ant. 3 Me desposaré contigo para siempre,
me desposaré contigo
con lazos de justicia y misericordia.

LECTURA BREVE

Cant 8, 6-7a

Grábame como un sello en tu corazón, como sello en tu brazo; porque el amor es más fuerte que la muerte, la pasión más cruel que el Abismo. Sus llamas son flechas de fuego, intensas llamaradas. Los océanos nos podrían apagar el amor ni los ríos extinguirlo.

RESPONSORIO BREVE

R/. Quien guarda la palabra del Señor, * En él el amor de Dios llega a su plenitud.
Quien guarda la palabra del Señor, en él el amor de Dios llega a su plenitud.

V/. Quien tiene al Hijo, tiene la vida. * En él el amor de Dios llega a su plenitud.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Quien guarda la palabra del Señor, en él el amor de Dios llega a su plenitud.

Magníficat, ant.

Santa Juliana, cual virgen sensata,
preparo su lámpara con el aceite de la caridad:
el Señor la encontró vigilante
y la llamo al banquete de bodas.

PRECES

Invoquemos a Dios Padre, que, por Jesucristo, llama a toda la humanidad a la santidad primera y la conduce a su plena perfección, y digámosle:

Renueva, Señor, en nosotros el Espíritu de santidad.

Padre santo, tu que quisiste que tu Hijo unigénito se hiciera Hijo del hombre en el seno de la Virgen,

- haz que la Iglesia, fecundada por el Espíritu Santo, te dé innumerables hijos.

Padre santo, tu que eres fuente de toda verdad y dador de la fe,

- haz que todos los fieles busquen siempre la verdad y se mantengan firmes en la fe.

Padre santo, que, por amoroso designio, llamas a algunos de tu hijos a abrazar la virginidad consagrada,

- concédeles que te amen con un corazón indiviso y cooperen así al crecimiento de la caridad entre los hombres.

Padre santo, que quisiste que tu Hijo derramara su sangre para purificar a la Iglesia y colocarla junto a sí sin mancha ni arruga,

- haz que las vírgenes consagradas, guardando fidelidad intacta, reflejen en su vida el misterio de la Iglesia, virgen desposada con tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Padre santo, que introduces en la pascua eterna a las santas vírgenes para que sigan al Cordero dondequiera que vaya,

- dígnate asociar a ellas a todos nuestros hermanos y hermanas difuntos.

[Al repetir la oración del Señor, no olvidemos que santificar el nombre de Dios significa vivir en santidad de alma y cuerpo:]

Padre nuestro.

La oración conclusiva como en Laudes.

Invitatorio

Ant. Vengan, adoremos al Señor,
vida y esperanza de las santas vírgenes.

El salmo del invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Como un cándido lirio en primavera
broto Juliana en la ciudad de Florencia:
del jardín servita fue el primer lirio,
madre y hermana.

Con corazón integro amo a su Esposo
y con fe intrépida siguió al Cordero:
por fe y amor a Cristo fue fecunda,
virgen y madre.

Ella fue signo fiel de aquella vida,
que en la gloria a todos nos aguarda:
amor total a Dios, en cuerpo y alma,
signo y profecía.

Pues por fe Cristo es el fruto de todos,
Juliana fue por su fe enriquecida
del generoso fruto de María,

Cristo, el Esposo.

Gloria a Dios Padre, creador del mundo,
y a Jesucristo, su unigénito Hijo,
y al Santo Espíritu, abogado nuestro,
hoy y por siglos. Amén.

SALMODIA

Las antífonas se toman, a elección, de una de las tres series (A, B, C): cada una tiene su característica y estructura propia.

Antífona 1

Serie A Don de Dios es una virgen consagrada,
oblación a Dios y a los hermanos.

Serie B Jesús, fruto del vientre virginal de María,
es el manjar de las santas vírgenes.

Serie C Juliana, virgen ilustre,
firme en tu decisión,
Cristo ha puesto su tienda en tu corazón.

Salmo 18 A

Alabanza al Señor y Creador de todas las cosas

Salió de un vientre virginal... para unirse a la Iglesia con amor de esposo (Casiodoro).

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo murmura.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Serie A Don de Dios es una virgen consagrada,
oblación a Dios y a los hermanos.

Serie B Jesús, fruto del vientre virginal de María,
es el manjar de las santas vírgenes.

Serie C Juliana, virgen ilustre,
firme en tu decisión,
Cristo ha puesto su tienda en tu corazón.

[ORACIÓN SÁLMICA

Dios Padre, en tu Hijo, nacido de la Virgen, reconocemos al Sol de justicia y Esposo de la Iglesia: concédenos, te pedimos, que, viviendo estrechamente unidos a él, nos irradie con la claridad de su luz y nos inflame con el fuego de su amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

Antífona 2

Serie A El autor de la virginidad
es el inmaculado Hijo de Dios,
cuya carne no experimento la corrupción.

Serie B Las vírgenes se alimentan del Cuerpo de Cristo
para vivir del Espíritu de Cristo.

Serie C Brillas, Juliana, con gloria eterna
entre el séquito de vírgenes del Rey supremo.

Salmo 44

Las nupcias del Rey

¡Llega el esposo, salid a recibirlo! (Mt 25,6).

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te ensene a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre;
cetro de rectitud es tu cetro real;

has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de jubilo entre todos tus compañeros.

A mirra, aloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha esta la reina
enjoyada con oro de Ofir.

Serie A El autor de la virginidad
es el inmaculado Hijo de Dios,
cuya carne no experimento la corrupción.

Serie B Las vírgenes se alimentan del Cuerpo de Cristo
para vivir del Espíritu de Cristo.

Serie C Brillas, Juliana, con gloria eterna
entre el séquito de vírgenes del Rey supremo.

[ORACIÓN SÁLMICA

Te alabamos, Señor, porque has ungido con aceite de jubilo a Jesucristo, tu Hijo, como rey del universo; y has preparado para él a la Iglesia como una esposa que se adorna de virtudes: haz que luchemos con él contra la mentira y la impiedad para alcanzar la verdad y la justicia. Por Jesucristo, nuestro Señor.]

Antífona 3

Serie A El Espíritu Santo
es dulce huésped de las vírgenes,
él las colma de dones sublimes.

Serie B Juliana, comiendo el Pan eucarístico,
se fortalecía en la fe, se afianzaba en la esperanza,
progresaba en la caridad.

Serie C Prendado está Cristo de tu belleza:
él es tu Señor.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prenda do esta el rey de tu belleza,
póstrate ante él, que él es tu Señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
Los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombraras príncipes por toda la tierra».

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabaran,
por los siglos de los siglos.

Serie A El Espíritu Santo
es dulce huésped de las vírgenes,
él las colma de dones sublimes.

Serie B Juliana, comiendo el Pan eucarístico,
se fortalecía en la fe, se afianzaba en la esperanza,
progresaba en la caridad.

Serie C Prendado esta Cristo de tu belleza:
él es tu Señor.

[ORACIÓN SÁLMICA

Señor, a quienes llamas al servicio radical del Evangelio, tu pides que olviden su pueblo y la casa paterna; concédeles que, terminada su misión, entren con alegría en el palacio del Rey, tu hijo Jesucristo. Que vive y reina.]

V/. No me aparté de los mandatos del Señor.

R/. Y guardé en el pecho sus palabras.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pedro

1, 3-9.13-23

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrese, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego.

A Cristo Jesús ustedes no lo han visto y, sin embargo, lo aman; al creer en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas que es la meta de la fe.

[...]

Por eso, viviendo siempre atentos y vigilantes, pongan toda su esperanza en la gracia que les va a traer la manifestación gloriosa de Jesucristo. Como hijos obedientes, no vivan conforme a las pasiones que tenían antes, en el tiempo de su ignorancia. Al contrario así como es santo el que los llamó, sean también ustedes santos en toda su conducta, pues la Escritura dice: Sean santos, porque yo, el señor, soy santo (*Lv 11, 44*).

Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra. Bien saben ustedes de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efímeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo, y por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Así pues, purificados ya internamente por la obediencia a la verdad, que conduce al amor sincero a los hermanos, ámense los unos a los otros de corazón e intensamente. Porque han vuelto ustedes a nacer, y no de una semilla mortal, sino inmortal, por medio de la palabra viva y permanente de Dios.

RESPONSORIO

cf. *1Pe 1, 8; 2Co 5, 7*

R/. Aunque no lo han visto, aman a Cristo y en él creen; * Se llena de alegría radiante seguros de alcanzar el fruto de la fe.

V/. Pues ahora caminamos en la fe y no en la visión.

R/. Se llena de alegría radiante seguros de alcanzar el fruto de la fe.

SEGUNDA LECTURA

De los Tratados de san Gaudencio, obispo

(Tratado II «Sobre el Éxodo», 26. 30-34: CSEL 68, pp. 30-32)

El Cuerpo de Cristo es el viático de nuestro camino

[El Señor Jesús], al presentar a sus discípulos el pan y el vino consagrados, dijo estas palabras: Éste es mi cuerpo, ésta es mi sangre (cf. *Mt 26, 26.28*). Hemos de creer en aquel a quien hemos prestado nuestra fe. Él, que es la Verdad misma, no nos puede engañar.

En verdad éste es el don de su nueva Alianza que nos dejó en herencia la noche en que iba a ser entregado a la Pasión, como prenda de su presencia. Éste es el viático de nuestro camino, con el cual nos alimentamos y nutrimos mientras marchamos por el sendero de la vida, hasta que salgamos de este mundo y nos encontremos con él; por esto decía también el Señor: *Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros (Jn 6, 53)*.

Quiso, en efecto, que sus beneficios permanecerán en nosotros; quiso que las almas redimidas con su preciosa sangre fueran siempre santificadas por este signo sensible de su Pasión; y por eso manda a los discípulos, a quienes instituyó como primeros sacerdotes de su Iglesia, que sin cesar renueven estos misterios de vida eterna, los cuales han de ser celebrados por todos los sacerdotes en todas las Iglesias del mundo, hasta que Cristo vuelva, para que así, tanto sacerdotes como fieles, teniendo cada día ante sus ojos, tocando con sus manos y recibiendo en su boca y en su

pecho el sacramento que reproduce la pasión de Cristo, guardemos indeleble el recuerdo de nuestra redención y tengamos a nuestra disposición la agradable medicina que nos defenderá siempre contra el veneno del diablo, como nos exhorta el Espíritu Santo: *Gustad y ved qué bueno es el Señor (Sal 33, 9)*.

Hay una doble razón que aclara por qué Cristo quiso que el sacramento de su Cuerpo y Sangre fuera ofrecido bajo los signos del pan y del vino.

En primer lugar, para que el Cordero inmaculado de Dios entregara al pueblo purificado una víctima santa que pudiera ser inmolada sin fuego y sin sangre, y cuyo ofrecimiento estuviera fácilmente al alcance de todos.

En segundo lugar, en el pan, que está formado de muchos granos de trigo convertidos en harina y luego amasada con agua y cocida al fuego, descubrimos un símbolo espiritual del Cuerpo de Cristo, el cual, aun siendo uno, está formado por la multitud de todos los hombres, y es conducido a su plena perfección por el fuego del Espíritu Santo. [...] De modo semejante, el vino de su Sangre es la mezcla de muchos granos de uva de la viña por él plantada, exprimidos en el lagar de la cruz, y que por su propia virtud fermenta en los recipientes de los corazones de aquellos que lo beben con fe.

Recibid todos con avidez espiritual este sacrificio de la Pascua salvadora, [...] para que el mismo Jesucristo nuestro Señor, al que creemos presente en sus sacramentos, nos santifique en lo más profundo de nuestro ser, ya que su virtud inestimable permanece por los siglos.

RESPONSORIO

Jn 6, 54. 57

R/. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, * Y yo lo resucitaré en el último día.

V/. Como el Padre, que vive, me envió, y yo vivo por él, así, quien me come tendrá la vida.

R/. Y yo lo resucitaré en el último día.

O bien:

Iniciadora y modelo de las monjas y hermanas Siervas de María

Juliana nació en Florencia en el siglo XIII, cuando aún vivían algunos de los fundadores de nuestra Orden. Según se cuenta, pertenecía a la familia de los Falconieri.

En el siglo XV, fray Pablo Attavanti recogió las tradiciones orales acerca de la vida de la Santa florentina y las recopiló en dos escritos que llevan por título, *Diálogo sobre el origen de la Orden y Cuaresmario*. En ellos se narra que Juliana, siendo una joven de quince años, oyó a san Alejo que predicaba sobre el juicio final, y se inflamó de tal manera en el deseo de los bienes celestiales, que se entregó de lleno a la contemplación y al seguimiento de Cristo. Así pues, comenzó a frecuentar la incipiente familia de los Siervos y quedó tan hondamente admirada de su estilo de vida evangélico, que no dejó de implorar a la Reina del cielo y a sus padres hasta que logró vestir el hábito de los Siervos. En compañía de otras jóvenes piadosas mujeres que, incitadas por el mismo ideal de penitencia y caridad, buscaban una vida de mayor perfección, acudía habitualmente a la iglesia de los Siervos de Cafaggio, que se levantaba junto a las puertas de la ciudad; allí participaba en los divinos oficios, cantaba las alabanzas de la Virgen, María y servía a todos los hermanos, especialmente a los más pobres. Juliana fue un excelente modelo para sus compañeras que deseaban seguir más de cerca a Cristo, bajo la protección de la Virgen, por lo cual llegó a ser considerada como “iniciadora de las monjas y hermanas Siervas de María”, como leemos en el mencionado *Cuaresmario*.

Dio pruebas de ser fiel discípula de Jesús y de la Virgen, consiguiendo la victoria en su lucha contra el mundo, el demonio y la carne y, aunque era una delicada doncella, la firmeza de su virtud resplandeció ante la mirada de todos. Su santidad se hizo patente a través de signos prodigiosos, especialmente en la hora de su muerte. En efecto, cuando Juliana yacía extenuada a

causa de los cilicios, vigiliias, oraciones y ayunos, su estomago no podía retener alimento alguno; ella, en la imposibilidad de recibir el Viático, pese a que lo deseaba ardientemente, pidió con insistencia que le pusieran sobre el pecho el santísimo Sacramento. En la Edad Media se acostumbraba dar este consuelo a los enfermos que abrigaban el deseo de comulgar pero no podía hacerlo a causa de su dolencia; el rito iba acompañado de una oración en la cual el sacerdote pedía a Dios que santificara - mediante el Cuerpo de Cristo – el alma que había infundido en aquel cuerpo,. Juliana obtuvo la dicha de ese consuelo, y luego expiró dulcemente. Según una piadosa tradición la hostia consagrada desapareció de su pecho, como si hubiese penetrado milagrosamente en el cuerpo de Juliana. Sus restos reposan en la basílica de la Anunciación en Florencia, Italia. Fue canonizada por el papa Clemente XII, en el año de 1737.

Con el paso de los siglos, muchas mujeres han adoptado el género de vida de los frailes Siervos de santa María, como modelo del seguimiento de Cristo y de servicio a la Virgen. Algunas bien en su propia casa, otras en comunidad, tienen a santa Juliana, después de la Virgen, como maestra de vida espiritual y de actividad apostólica, y así, aunque esta Santa florentina nunca fundó ninguna congregación religiosa, la invocan y venera como “madre”.

RESPONSORIO

R/. La virgen consagrada alimenta su espíritu con la meditación de los libros sagrados y la continua oración: * Ella es templo viviente de Dios.

V/. El Espíritu Santo mora en su interior.

R/. Ella es templo viviente de Dios.

Para la celebración de la Vigilia de santa Juliana, cf. p.

HIMNO Te Deum.

La oración conclusiva como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Dichosa tu, que, entre todas,
fuiste por Dios sorprendida
con tu lámpara encendida
para el banquete de bodas.

Con el abrazo inocente
de un hondo pacto amoroso,
vienes a unirse al Esposo
por virgen y por prudente.

Fiel Sierva de María,
las vírgenes sin cuento acuden
a tu encuentro
con honda alegría.

Enseñanos a vivir,

ayúdenos tu oración,
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria,
y gloria por esta gloria
que alegra a la humanidad. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Juliana tenía hambre del pan celestial,
anhelaba calmar su sed con la presencia del Señor.

Los salmos y el cántico del domingo de la I semana.

Ant. 2 Juliana reprodujo en el interior de su alma
la admirable fecundidad del cuerpo virginal de María.

Ant. 3 ¡Alabad al Señor con más dulzura,
quienes pensáis en él con más frecuencia;
aguardadlo con más gozo, porque le servís con más entrega!

LECTURA BREVE

Gal 2, 19b-20

Estoy crucificado con Cristo; vivo pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Pues mi vida en este mundo la vivo en la fe que tengo en el Hijo de Dios, e me amó y se entregó a sí mismo por mí

RESPONSORIO BREVE

R/. Consideren que están muertos al pecado, * y que viven para Dios en unión con Cristo Jesús.
Consideren que están muertos al pecado, y que viven para Dios en unión con Cristo Jesús.

V/. Ofrézcanse a Dios como hombres que han resucitado de la muerte a la vida.* Y que viven para Dios en unión con Cristo Jesús.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Consideren que están muertos al pecado, y que viven para Dios en unión con Cristo Jesús.

Benedictus, ant.

El Señor Jesús fue para santa Juliana
paciencia en las tribulaciones,
alimento en el ayuno,
alivio en la enfermedad.

PRECES

Invoquemos a Cristo, que se entrega a sí mismo a la Iglesia como alimento, para que lo busquemos
anhelantes como busca la cierva corrientes de agua, y digámosle:

Danos, Señor, el agua de la vida.

Cristo, que atraes a las vírgenes consagradas a tu seguimiento,
- concédeles que te sigan por la senda de la santidad y por el camino estrecho que conduce a la vida.

Cristo, tú has dispuesto que las vírgenes consagradas sean signo del misterio nupcial de la Iglesia,
- concédeles vivir en el mundo cada vez más fieles a las exigencias de tu amor.

Cristo, que en santa Juliana saciaste admirablemente el hambre y la sed que sentía de ti,
- haz que en el sacramento de la Eucaristía hallemos la fuente del amor a ti y al prójimo.

Cristo, que has llamado a muchas vírgenes para que, viviendo en comunión fraternal, imiten los ejemplos de santa Juliana,
- concédeles que, practicando el mandamiento nuevo, sean ante el mundo testigos de tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

[La oración del Hermano primogénito resuena en los labios de todos los hermanos, para que nuestra petición, unida a la suya, nos abra las puertas de la misericordia del Padre:]
Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios nuestro, que por medio de santa Juliana Falconieri, modelo de castidad y penitencia, hiciste florecer en la Orden de los Siervos de María una familia de vírgenes a ti consagradas, haz que la Iglesia, esposa de Cristo, mantenga constantemente encendida la llama de la virginidad fecunda. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Alegren, Señor, a tu Iglesia los méritos y los ejemplos de santa Juliana, quien, por designio de tu providencia, fue madre amorosa y prudente maestra de muchas hermanas en el seguimiento de Cristo y en el servicio a santa María. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos se toman del día correspondiente. En el caso de que la memoria litúrgica de santa Juliana se celebre con el grado de solemnidad, se dicen los salmos graduales con la antífona propia, como esta indicado en el respectivo lugar. Pero si cae en domingo, se dicen los salmos del domingo de la I semana.

Tercia

[**Ant.** La virgen consagrada se ocupa de los asuntos del Señor, para ser santa en el cuerpo y en el Espíritu].

LECTURA BREVE

Gal 5, 22-23

El fruto del Espíritu es: amor, la alegría, la paz, la generosidad, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio de sí mismo. Ninguna ley existe que vaya en contra de estas cosas.

R/. Tus acciones, Señor, son mi alegría.

V/. Y mi júbilo, las obras de tus manos.

Sexta

[**Ant.** La virgen consagrada ruega a Cristo para que salve por misericordia a los que no podría salvar por pura justicia].

LECTURA BREVE

Gal 5, 24-25

Los que son de Jesucristo ya han crucificado su egoísmo junto con sus pasiones y malos deseos. Si tenemos la vida del Espíritu, actuemos conforme a ese mismo Espíritu.

R/. Señor, mi corazón no es ambicioso.

V/. Ni mis ojos altaneros.

Nona

[**Ant.** La virgen consagrada se esfuerza en superar el mal del pecado con el bien de la virtud].

LECTURA BREVE

Gal 6, 9-10a

No nos cansemos de hacer el bien, porque si no nos desanimamos, a su tiempo cosecharemos. Por lo tanto, siempre que tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos y especialmente a los hermanos en la fe.

R/. Quiero cumplir tu voluntad, Dios mío.

V/. Y llevo tu ley en las entenas.

II Vísperas

HIMNO

Como un cándido lirio en primavera
broto Juliana en la ciudad de Florencia:
del jardín servita fue el primer lirio,
madre y hermana.

Con corazón integro amo a su Esposo

y con fe intrépida siguió al Cordero:
por fe y amor a Cristo fue fecunda,
virgen y madre.

Ella fue signo fiel de aquella vida,
que en la gloria a todos nos aguarda:
amor total a Dios, en cuerpo y alma,
signo y profecía.

Pues por fe Cristo es el fruto de todos,
Juliana fue por su fe enriquecida
del generoso fruto de María,
Cristo, el Esposo.

Gloria a Dios Padre, creador del mundo,
y a Jesucristo, su unigénito Hijo,
y al Santo Espíritu, abogado nuestro,
hoy y por siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Vivan en el amor, como Cristo los amó.

Los salmos y el cántico, del Común de vírgenes, o del Común de santos y beatos O.S.M.

Ant. 2 El pan que yo daré es mi carne,
y la daré para la vida del mundo.

Ant. 3 Dichosos los invitados
al banquete de bodas del Cordero.

LECTURA BREVE

Ap 3, 20-21

Mira que estoy aquí, tocando a la puerta; si alguno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. Al que venza, lo sentaré conmigo en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté con mi Padre, en su trono.

RESPONSORIO BREVE

R/. El que escucha mi palabra, * tiene vida eterna.

El que escucha mi palabra, tiene vida eterna.

V/. Y no merece condenación, porque ha pasado de la muerte a la vida. * Tiene vida eterna.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El que escucha mi palabra, tiene vida eterna.

Magníficat, ant.

¡Oh Juliana, discípula del Señor,

sierva fiel de la Virgen María!
Unida al séquito de las vírgenes santas
sigues al Cordero adondequiera que vaya.

PRECES

En esta hora de la tarde, en la que Cristo oró por sus discípulos antes de ofrecerse a sí mismo como sacrificio de la nueva Pascua, oremos al Padre, diciendo:

Guárdanos, Señor, en tu amar.

Padre de misericordia, que con tu Palabra de vida nos llamas constantemente a tu casa,

- haz que, convertidos por ella, creamos en el Evangelio.

Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondes los misterios del Reino a los sabios y entendidos y los revelas a los pequeños,

- haznos sencillos y humildes de corazón, sedientos de rectitud.

Padre, cuyo Hijo redimió al mundo entregándose a sí mismo a la muerte y una muerte de cruz,

- haz que muriendo cada día con él, tengamos parte también con él en su resurrección.

Padre, mira con bondad a quienes han escogido para seguir a Cristo y a su santísima Madre en la familia de los Siervos,

- haz que, viviendo en caridad y concordia, den un espléndido testimonio del Evangelio y sean pregoneros de la paz y la esperanza nuevas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Padre, a tus hijos e hijas que en este mundo lo dejaron todo a causa del Reino,

- admítelos al banquete eterno.

[Concluyamos nuestra oración pidiendo al Padre, junto con el pan de cada día, el alimento que nos nutre para la vida eterna:]

Padre nuestro.

La oración conclusiva como en Laudes.